



GRUPO
CEAS

Abogados - Consultores

El feminismo y el aborto en la sociedad

Carla Baldeón B.

Hace pocos días acabamos de conmemorar el Día Internacional de la Mujer, y como consecuencia de las múltiples opiniones que se han vertido sobre el tema, sobre el papel protagónico de la mujer en la sociedad, de sus derechos y de sus limitaciones considero importante compartir una pequeña reflexión sobre el feminismo y el aborto; un tema muy polémico no solamente en Ecuador sino a nivel mundial.

El feminismo, movimiento que nació en Europa Occidental y que luego se extendió por diferentes lugares del mundo; propugna un cambio en las relaciones sociales que conduzcan a la liberación de la mujer –y también del varón– a través de eliminar las jerarquías y desigualdades entre los sexos.

Se cree que los grupos sociales feministas son colectividades que pretenden acabar con el género masculino, pero al menos su concepción inicial fue la de conseguir igualdad de derechos y oportunidades para las mujeres. El feminismo como un conjunto de teorías y prácticas políticas y sociales se oponen al patriarcado y a la concepción de excluir a la mujer dentro del rol social.

Es mi criterio que en los últimos tiempos hemos hecho un uso inadecuado de lo que es el feminismo y que su fin se ha ido desvirtuando por los excesos y abusos que se dan por la mala utilización y aplicación de esta

terminología, olvidándose la verdadera esencia para el cual fue creado. Se hace necesario un replanteamiento de nuevas ideas y bases para la creación de una corriente que promueva la cooperación y participación en conjunto del hombre y la mujer, que no enfatice las diferencias naturales de ambos géneros, sino que las reconozca como necesarias u complementarias, que luche por la injusticia de los oprimidos sin importar a que género pertenezcan.



Pienso por tanto que nuestra lucha diaria no debe circunscribirse a reclamar y exigir un derecho, por el único condicionante de ser mujeres, sino que debemos demostrar y exigir que se reconozcan nuestras capacidades y trabajar por el cambio de “chip” en nuestra manera de pensar y actuar, que conlleven la eliminación de paradigmas y estereotipos mentales, nuestra igualdad en la sociedad no debe ser impuesta de manera arbitraria sino más bien práctica, debemos integrarnos de manera inteligente, racional y lógica para ganarnos un espacio en la sociedad por méritos y no por tratos preferentes. Se debe luchar por tener acceso a trabajos que sean valorados en función de nuestra preparación y esfuerzo y debemos tomar decisiones respecto a nuestra vida y a nuestro cuerpo,

siempre y cuando estas medidas no nos afecten a nosotros como seres humanos ni a terceros peor cuando estos no tengan capacidad de defensa propia.



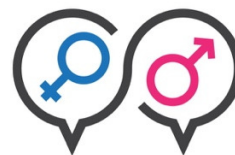
Paralelamente y de forma consecuente a lo enunciado en los párrafos precedentes, indiscutiblemente tenemos que hablar sobre el tema del aborto y su impacto en la sociedad, una situación que ha dado mucho de qué hablar en los últimos tiempos debido a que genera diversas opiniones tanto a favor como en contra.

Concebido el aborto como la “interrupción voluntaria o involuntaria del embarazo antes de que el embrión o el feto estén en condiciones de vivir fuera del vientre materno”, éste se lo practica por diferentes razones dependiendo en muchos casos del entorno y contexto social de la mujer; sin embargo de forma general el objetivo es que no se sienten preparadas para asumir la maternidad en un momento específico de sus vidas ya sea porque fueron violadas, porque no cuentan con el apoyo de una pareja o por el pesar de que están dentro de un matrimonio y tienen ya otros hijos y su situación económica no les permite tener un nuevo integrante en la familia.

Hay muchos debates originados en torno a este tema, unos afirman que el embrión o feto es parte del cuerpo de la madre, por tanto, ésta puede disponer como si se tratara de cualquier órgano de su cuerpo. Sin embargo, esta afirmación es biológicamente falsa pues el nuevo ser que ha sido fecundado no es una parte del organismo materno, sino una realidad biológicamente distinta —y que, sin embargo, sorprendentemente, no es rechazado como un cuerpo extraño que

desde el principio comienza a dirigir su propio proceso de desarrollo, sintetizando sus propias proteínas y enzimas, que son distintas de las de su madre.

A pesar de que en la actualidad se cuenta con mayor información sobre esa materia —en comparación- de la que se tenía años atrás; aun en las clases medias – bajas y bajas de la sociedad ecuatoriana no hay capacitación sobre medidas de prevención y cuidados, educación sexual, que eviten embarazos no deseados, que se presentan principalmente en niñas y en la población relativamente joven y que las complicaciones relacionadas con la gestación y el parto constituyen la segunda causa de muerte en mujeres de 12 a 19 años en el mundo; sin embargo podríamos aseverar que estamos en capacidad de decidir que el aborto es la solución a este problema?; no será lo mejor el promulgar y propagar programas de educación sexual en las escuelas y colegios, fomentar en las familias y en la sociedad el respeto por la integridad y por la vida de los seres humanos, fomentar fuentes de empleo que impliquen y erradiquen la migración y formar familias y sociedades integradas y espiritualmente sanas?



Vivimos una crisis de valores, y la propaganda abortista vende el aborto como algo positivo, se ha utilizado este término para fines políticos cuando se trata más bien de un principio ético y espiritual. La defensa de la vida no es una cuestión conservadora y tal como manifiesta el portavoz de la Conferencia Episcopal Española, el P. José María Gil Tamayo el aborto no es tema de credos religiosos sino de cultura humanitaria: “nadie tiene derecho en ninguna circunstancia a quitarle la vida a un ser humano inocente”.

Se plantea la opción de que se practique el aborto cuando exista alto riesgo para la madre o cuando un embarazo sea un producto de una violación, sin embargo, el aborto no es una cirugía mágica que regresa el tiempo y que hace que la mujer olvide lo pasado. Es una situación traumática que afecta de forma física y psicológica a la mujer. En un reciente trabajo realizado en la China en 14 provincias de este país se comprueba que existe una asociación directa entre el aborto inducido y el riesgo de padecer cáncer de pecho. "La vida es el patrimonio más valioso que tiene la humanidad y el grado de civilización de las sociedades es directamente proporcional al respeto que en ellas se tiene por la vida". Por lo tanto como sociedad y como gobierno se debe trabajar para apoyar a la mujer que ha sufrido una violación, para dar trabajo a las personas de escasos recursos económicos, para capacitarlas y diseñar programas de adopción de menores. La mujer embarazada se debe sentir protegida y libre de presiones y ataduras que le hagan tomar decisiones que pueden afectarla en todo sentido.

Mi experiencia personal.



Hace 20 años pasé una situación un tanto difícil. Por falta de madurez ante un denominado "error" estaba con una gran incertidumbre de no saber que decidir sobre mi vida y mi futuro; eso implicaba tomar una decisión de mostrarme ante la sociedad y principalmente ante mi familia como una mujer sin equivocaciones y permitir que me practiquen un aborto, el que sin lugar a dudas conllevaría una vida llena de tormentos y culpas, o afrontar el resultado de mis actos

con responsabilidad y presentarme ante la sociedad como una madre soltera.

A pesar de todas las lágrimas que derramé y he derramado a lo largo de mucho tiempo, por haber sido cuestionada y señalada por mi condición, por haberme sentido en más de una ocasión sola, por la frustración que sentí en su momento cuando el padre de mi hija no quería que ella nazca; considero que las experiencias negativas que en algún momento pude haber atravesado fueron compensadas y superadas con creces con el invaluable regalo de la maternidad y porque que Dios me permitió traer a la vida a un ser que es el principal motivo de mi vida, de mi deseo de superación y de mi lucha constante.

Claro está que siempre hay temores y dudas, muchas ocasiones por la falta de información por la falta de madurez, por el miedo a nuestra familia, por sentirnos equivocadamente fracasadas, por el temor a asumir responsabilidades, por no saber cómo sacar adelante a un hijo. En mi caso, a pesar de las circunstancias que me tocó afrontar, siento que tuve una fuerza espiritual que en su momento me motivó a tomar la decisión correcta, y que superó el miedo y la vergüenza de haber defraudado a mi familia, sin duda fueron los mismos valores cristianos y principios inculcados por mis padres, el temor a Dios sembrado por mi madre, mis escasas o casi nulas convicciones católicas, pero sobre todo porque muy dentro de mi sabía que Dios tenía un plan importante para mi hija y para mí.

BIBLIOGRAFÍA

Aleatorio, temas científicos reciclados y pensamientos individuales generalizados. Recuperado de: <https://aleatoryid.wordpress.com/2014/04/22/feminismo-obsoleto-insuficiente-y-prostituido/>

González, C. (2009). *Sexualidad y aborto, ¿cuestión de salud?, ¿cuestión de derechos?* Anuario de Derechos Humanos. Nueva Época. Vol. 10

Freie Universität Berlin- Feminismo. Recuperado de: https://www.lai.fu-berlin.de/es/e-learning/projekte/frauen_konzepte/projektseiten/konzeptebereich/ba_feminismo/contexto/index.html

Mujeres en red. (2008). *¿Qué es el feminismo?* Recuperado de: <http://www.mujeresenred.net/spip.php?article1308>

Ocaña, J. (2003). Los Orígenes del Feminismo Histórico (1789-1870). Historias siglo XX. Recuperado de: <http://www.historiasiglo20.org/sufragismo/origfem.htm>

Organización de las Naciones Unidas. *Igualdad de Género*. Recuperado de: <http://www.un.org/es/sections/issues-depth/gender-equality/index.html>

Rodríguez, G. (2019). *Ensayo sobre la Despenalización del Aborto en Ecuador por casos de violación*. Universidad de las Américas.